

INTERSUBJETIVIDAD, SOCIALIDAD, RELIGIÓN
 Actas del Congreso de Filosofía, *Archivo di Filosofia*,
 Villa Mirafiori, 4/7, I, 1986, Roma

R Hace ya 25 años: en 1961 se inició el primer Encuentro Internacional de filosofía alrededor de un tema que daría ocasión para 22 Congresos sucesivos: el tema del mito y su tradición esencialmente en el ámbito de la fe; luego, en el de la política, en el arte; sus interpretaciones, su compatibilización con el ideal racional de conocimiento, la actitud vital frente a él, etc. Ha pasado, pues, un cuarto de siglo y el diálogo filosófico aún permanece, a pesar de que en el año 1979 falleció el gran animador de estos Encuentros: Enrico Castelli. Lo que significa que su obra, inmensa también en este campo de la filosofía —*Mithos y logos*— había quedado bien cimentada. Y significa, además, que Marco Olivetti, uno de sus más distinguidos discípulos, ha sabido continuar esta obra. Prueba de ello es que en Roma se siguen reuniendo cada dos años figuras relevantes de la espiritualidad contemporánea, a fin de continuar, unánimes, esta apasionante investigación. Esta vez, sobre el tema: *Subjetividad, sociabilidad, religión*.

Participan en esta ocasión, Marco Olivetti, Paul Ricoeur, N. Luhman, K.O. Apel, R. Rorty, F. Jacques, R. Habachi, E. Levinas, A. Vergote, V. Matthieu, X. Tilliette, W. Pannenberg, G. Vahannian, J.L. Leuba, S. Breton, J. Lotz, R. Panikkar, entre otros.

Con la autorización gentil de su Presidente, Marco Olivetti, reproduzco aquí la Introducción al Coloquio:

(Introduction au Colloque, Intersubjetivité, Socialité, Religion):

'Estoy del todo consciente de que para muchos de nosotros la palabra 'intersubjetividad' no suena muy agradablemente al oído. Y si, hablando pascalianamente, el sujeto es 'odioso', hoy la intersubjetividad misma causa, por reflejo, cierto disgusto. Por otra parte, el reflejo no atenúa, y por el contrario, intensifica y pone en evidencia las aporías de la filosofía de la subjetividad. Pero, se trataba, justamente, de llevar la atención sobre este punto en el que el subjetivismo reflexivo, científico, fundacional y sustancialista entra en crisis, y de levantar de nuevo el mapa de los términos en cuestión.

En efecto, resolver las aporías de la filosofía de la subjetividad, dejando de lado la instancia intersubjetiva y haciendo referencia exclusivamente a la sociedad, ésta podría ser una solución destinada a sufrir el contraataque de su adversario —el subjetivismo— en la oposición, y así sería una solución parasitaria (en la acepción inglesa del término).

Por otra parte, la referencia exclusiva al lenguaje y a su carácter público no parece ser capaz de mantener definitivamente su defensa inicial contra todo psiquismo. La imposibilidad de la traducción radical, las teorías del *user's meaning*, los acercamientos conversacionales, marcan una vuelta a la reflexividad intencionalista; al paso que, gracias a este movimiento, se encuentra una cierta afinidad con la hermenéutica, lo que ha permitido a alguien hablar de *postanalytical philosophy*.

Es como si, en lo que concierne al sujeto moderno, se hubiese asistido a dos movimientos en cierto sentido recíprocos; los que grosso modo podrían esquematizarse así: del lado de la tradición fenomenológica, un movimiento que va de la intención al lenguaje; y del lado de la filosofía analítica del lenguaje, un movimiento del lenguaje a la intención.

Si la presencia y su metafísica —la metafísica como metafísica de la presencia— se descompone, ello no significa necesariamente que esta descomposición sea fatal para la intersubjetividad ni tampoco para la aspiración frustrada que se manifiesta bajo este título. Se trataría de analizar

—en este mismo sentido de descomponer— aquello que se sintetiza en el fenómeno de la presencia y en la presencia como fenómeno.

El *sum* expresado por la primera persona del indicativo presente del verbo 'ser' no es jamás sin la presencia del otro, expresado en la segunda persona del indicativo presente; no es jamás sin un *prae-es*, en el sentido más literal del término, en el sentido en que 'tú eres frente a mí', espacialmente, se comprende, pero sobre todo cronológicamente.

Por otra parte, si *ego sum* y tú *prae-es*, y si es tu presencia la que me instala en el mundo, esto no ocurre sino dejando aparecer la ausencia como un componente fundamental de la presencia: la ausencia como tercera persona, justamente como totalidad de las personas no ya presentes, y que sin embargo, proporciona al tú la persona, la máscara, a través de la que, y sólo a través de la que, tú puedes hablarme.

El lenguaje sería entonces esta presencia que precede incluso tu presencia —ausente, por tanto—, donándome la cual, tú te donas a ti mismo como presencia, al mismo tiempo que tú me donas a mí como ente.

La constitución de este 'al mismo tiempo' de la presencia como fenómeno sintético —como *sum*, *prae-es*, *ab-est*— es, pues, esencialmente diacrónica e intersubjetiva.

Por cierto, esto se comprende sólo a partir de la precedencia del lenguaje hablado en relación al *cogito*. El sujeto gramatical expresado por el pronombre *ego* —por este indicador meta-hablante de referencia garantida— indica que toda constitución subjetiva y activa del *cogito* está precedida por la constitución 'deponente' del *loquor*.

En efecto, la primera persona que dice *ego*, es el otro; el *alter* es el primer *ego*. Dirigiéndose al niño (*enfant*) al *infans*, al que no habla todavía, dirigiéndose como a un tú, el otro (*alter*), lo constituye en persona.

En tanto se cumple la subjetivación o sujetización de la persona, en tanto se domina la inversión y la reciprocidad de los roles de la interlocución diciendo *ego* respecto del *tú* y *tú* respecto del *ego*, en tal momento aparecerá el *transzendente Schein* de la simetría. *Schein*, sin embargo, gracias al cual me dirijo al *infans* con una locución del todo asimétrica, que lo instala en el mundo, dándole su subjetividad.

Es posible que un paradigma ético del lenguaje nos permite un pensamiento no ya ontológico de Dios: un Dios que nos constituye en personas y nos da el ser dirigiéndose a nosotros como palabra. Lo que, en todo caso, es cierto es que repensar la intersubjetividad implica la necesidad de repensar en Dios.

En efecto, en la modernidad este término: 'Dios', ha sido ligado a la intersubjetividad a lo menos tanto —si no más— como ha sido ligado al problema de la subjetividad y al de la sociedad; que se reexaminen solamente las etapas de este camino: desde el problema de la 'comunicación de los espíritus' en el ocasionalismo —comunicación garantizada, de diversos modos, por 'Dios'— pasando por la 'república de los espíritus' leibniziana —cuyo remate es 'Dios'; y por la 'comunidad ética' o 'Iglesia ideal' de Kant— cuyo legislador no puede ser otro sino 'Dios' (después de que la categoría de *Gemeinschaft* había sido reservada sólo a los objetos, con una crítica explícita a Leibniz, sobre este punto, en K rV) —hasta el 'reino de los espíritus' y a las tantas ecclesiologías filosóficas del romanticismo y del *Spätidealismus*.

Si esto es así, quiere decir: si el problema religioso tiene, en la modernidad, esta dimensión específicamente intersubjetiva, además de la dimensión subjetiva y de la dimensión social, entonces, se impone la necesidad de considerar cuál sería su refiguración post-moderna también bajo este aspecto. Procediendo así, se evitará la solución 'parasitaria' por la cual también a este nivel religioso, se reemplazaría simplemente lo subjetivo por lo social.

Nota y traducción de Humberto Giannini